

Balmaceda en la poesía popular

Micaela Navarrete A.
Licenciada en Historia
Universidad de Chile

ABSTRACT

This article examines the reaction of the lower social-economic classes to the phenomenon of Balmaceda's government and to the Revolution of 1891 using as material the popular Chilean poetry of the time.

UNA FUENTE POPULAR

Pese a que ya algunos estudiosos de la literatura popular y de las tradiciones de nuestro continente, habían vislumbrado en la poesía popular un medio para estudiar el pensamiento del pueblo, hasta hace poco se le seguía circunscribiendo al ámbito de lo folklórico.

Ya en 1946 el historiador de la cultura venezolana don José A. Machado, afirmaba que "la poesía popular por ser tan variada, rica y llena de sentimientos, era apropiada para estudiar la vida de un pueblo en sus aspectos psíquicos, físicos e históricos"¹.

Más adelante, el historiador guatemalteco Celso A. Lara ha venido planteando que el folklore, tanto oral como escrito, "es fuente de estudio de hechos históricos concretos. Dicha posibilidad lo convierte en material de primera mano, con rango tan importante como los documentos escritos y los testimonios arqueológicos"².

Por último en 1971, el estudioso mexicano, Américo Paredes sostenía

¹ José E. Machado "Cancionero popular venezolano" Bs. As. 1946.

² Celso A. Lara F. "Implicaciones del folklore como fuente histórica" en: Folklore Americano 21, junio 1962.

que "hay sentimientos y actitudes en el pueblo que no se inscriben en los documentos oficiales, pero que pueden afectar profundamente los acontecimientos históricos" y que "el folklore de una región o período determinado es para el historiador, por lo menos, tan importante como lo son los diarios y otros medios de comunicación"³.

En nuestro país no pocos historiadores han concedido a los sectores populares un rol protagónico y evidentemente, siempre han dicho alguna palabra acerca de la conducta popular en torno al conflicto del 91. Sin embargo las fuentes a que echan mano son, las más de las veces, ajenas y alejadas del mundo popular, desconociendo así un elemento imprescindible para una mejor comprensión de los fenómenos históricos.

Interesa aquí, indagar sobre la conducta de los grupos populares frente al gobierno de Balmaceda y a la Revolución de 1891 en la poesía popular chilena aparecida en la época.

He elegido la Lira Popular porque a mi entender es una manifestación privilegiada de la cultura, de los intereses y del modo de vida de los sectores populares de nuestro país y es, por lo tanto una fuente válida, junto a las de la historiografía tradicional, para estudiar el tema. Y en este marco el propósito deliberado ha sido ver el período exclusivamente desde la perspectiva de los poetas populares para intentar descubrir las complejas articulaciones de la conciencia del pueblo.

Es necesario, antes, decir algo, muy brevemente sobre la poesía popular. Este tema específico ha sido estudiado en profundidad por varios especialistas.

¿Cuándo nace esta antigua expresión poética cultivada hasta hoy día en el ambiente campesino?

Tiene su origen en la glosa, a mediados del siglo XV, que aparece en cancioneros y romanceros españoles y es difundida por legendarios juglares. También, es de época tan lejana la división entre Canto a lo Humano y Canto a lo Divino en décimas en que se glosaban temas contenidos en cuartetos. Se conoce una glosa anónima que data de 1550 cuya cuarteta dice:

Dios puso en hombre su nombre
y en la cruz puso hombre y Dios
que para salvar al hombre
fueron menester los dos.

y la primera estrofa glosa de la siguiente manera el primer verso de la cuarteta:

³ Américo Paredes "Folklore e Historia: los cantares de la frontera del Norte en: "25 estudios de Folklore" Méx. UNAM, 1971.

Cuando Adán perdió la vida
 en aquel huerto jocundo
 fue la culpa tan crecida
 que derribó su caída
 toda la parte del mundo.
 Remediar mal tan extraño
 era lo imposible al hombre
 por ser a Dios hecho el daño
 mas deshaciendo el engaño
 Dios puso en hombre su nombre.

Los poetas y cantores populares cultivaron, desde antiguo y casi exclusivamente, la glosa, es decir, la cuarteta glosada en cuatro décimas llamado despedida, que viene a ser como comentario o resumen de las anteriores. Los versos son octosílabos. A la composición completa ellos la denominan simplemente verso, término que en la poesía juglaresca española indicaba a la poesía cantada, en la oposición a la prosa, poesía recitada.

La glosa española ha tomado diferentes nombres en otros países de América. En Venezuela, trovo, loa y galerón. En México glosa y valona. En Panamá mejorana. En Argentina verso y décima como sucede en Chile.

La paternidad de esta rima se atribuye al poeta y novelista español Vicente Espinel (1551-1624), de allí el nombre con que se difundió en América: décima espinela.

Nuestra poesía popular nace en los albores de la época colonial. Con la espada, la cruz y el arado llegaron, también, los romances, corridos, loas, villancicos, glosas, seguidillas y otros metros y temas cultivados en España. Venían en las alforjas de soldados, poetas, misioneros, funcionarios y aventureros, quienes hicieron el trasplante de los Cantos a lo Humano y a lo Divino.

Alonso de Ovalle cuenta que en las procesiones en honor de la Virgen del Carmen se cantaban coplas glosadas⁴. Igual cosa relata don Eugenio Pereira Salas para las fiestas de San Francisco Solano en 1633 donde se glosaban redondillas⁵. Y en el siglo XVIII Juan Ignacio Molina nos habla de los "compositores de repente, llamados en su lengua palladores"⁶. A comienzos del período republicano aparecieron décimas en algunos periódicos y pasquines de tono poético dado por los chilenos de la época.

A mediados del siglo XIX, la vieja glosa campesina irrumpe en las ciudades y se imprime en unas grandes hojas de papel ordinario, que los

⁴ Alonso de Ovalle "Histórica Relación del Reino de Chile".

⁵ Eugenio Pereira "Notas sobre los orígenes del Canto a lo Divino". Rev. Musical Chilena 79 1962.

⁶ Ignacio Molina, *Compendio de la Historia Civil del Reyno de Chile*, 1975.

poetas ofrecen a la venta colgadas de una lienza en las calles y en las plazas. Así surge en Chile la llamada "Literatura de cordel".

Los pliegos contenían cinco o seis versos entre Canto a lo Divino y a lo Humano. El ramillete poético aparecía bien matizado: catástrofes, despedidas de Angelito, insultos de un poeta a otro, creación del mundo, hazañas históricas, brindis, pallas, ponderaciones, el mundo al revés, etc.

Los autores de estos versos imprentados "hicieron ahí el comentario de los sucesos nacionales desde el nivel del pueblo. Lo representan con fidelidad porque ellos mismos son pueblo..." afirma don Juan Uribe Echevarría, el estudioso que siguió la huella a la poesía popular chilena no solo desde su cátedra, sino también recorriendo cuanto recovecos campesinos donde se cultivara el verso popular⁷.

La gran época de la lira popular va más o menos desde 1870 a 1920. Las hojas estaban encabezadas con ilustraciones muy variadas en las que se mezclaban retratos de Presidente, Padres de la Patria, con navíos, pentagramas y letras de silabarios. Pero los más interesantes eran los toscos grabados populares que representaban generalmente sucesos extraordinarios y trágicos. Uno de los mismos poetas, Adolfo Reyes, hacía notables grabados en madera de raulí para ilustrar sus versos y también para vender a sus colegas.

Bernardino Guajardo (1812-1886), el más famoso y posiblemente el más antiguo de los poetas populares de nombre conocido del siglo pasado publicó versos sobre la Guerra contra España, la Guerra del Pacífico, el Gobierno de Balmaceda, entre otros. Otros nombres populares de la época fueron Daniel Meneses, Rosa Araneda, Adolfo Reyes, Nicasio García, Rómulo Larrañaga, etc.

Por los años 20 al 30 de este siglo la poesía popular en décima vuelve a su medio campesino original, su lugar ancestral de desarrollo. El ambiente urbano ya no le dejó espacio...

En la actualidad existen alrededor de unos 600 poetas populares dispersos en las zonas rurales de Chile Central. Resistiendo a la pretenciosa cultura urbana, no lejos de Santiago se encuentran enclaves de rico cultivo de la vieja poesía popular glosada. En la Puntilla de Pirque hay un importante grupo de cantores a lo Divino y payadores, donde, además, se conserva la vieja tradición guitarronera. De ese lugar es el famoso Santos Rubio. En la zona de Aculeo se practica la hermosa devoción de ruedecillas de la Cruz de Mayo, que conserva la familia Gárate y el poeta Manuel Gallardo. Otros lugares importantes son Putaendo, Alhué, San Pedro de Melipilla, Casablanca y muchos otros en la Cordillera de la Costa.

⁷ Juan Uribe Echevarría "Cantos a lo Humano y a lo Divino en Aculeo. Folklore de la Provincia de Santiago", 1962. "Tipos y costumbres en la poesía popular del siglo XIX", Stgo. 1966.

El asunto es que la poesía popular, cuyo origen se pierde en la Edad Media, está aún vigente en el ámbito campesino, no sólo en Chile sino en muchos países de América.

LOS POETAS POPULARES: BALMACEDA Y LA REVOLUCIÓN

Sin ánimo de lanzarme en un "contrapunto", para lo que carezco de talento, quiero referirme brevemente a la visión de algunos de los historiadores que han tratado el período. Dentro de un horizonte común ellos, con diferentes acentos y perspectivas, coinciden en sostener que existió una clara indiferencia popular entre el conflicto del 91.

Guillermo Feliú Cruz afirma que el pueblo fue "inducido a la lucha por la alta clase social" y da a entender que fue sólo un ente pasivo presa de la clase dirigente⁸.

Posteriormente Julio César Jobet en una síntesis histórica destaca la indiferencia popular citando a Alejandro Venegas "Nuestro pueblo dio pruebas entonces de una indolencia musulmana, hija de una ciega ignorancia que le impide comprender cuáles son sus verdaderos intereses⁹.

Por su parte Francisco A. Encina piensa que "el pueblo permaneció indiferente; y lo mismo que en 1810, se inclinó al lado del patrón o del cura"... que los jornaleros del salitre habían peleado al lado de los opositores "algo por espíritu de aventura y mucho por la propaganda de los revolucionarios...". Por otra parte agrega: "...el pueblo, sin ser francamente revolucionario, simboliza en Balmaceda la recluta, los azotes, los abusos y vejámenes de todo orden de las autoridades subalternas"¹⁰.

En la obra de Crisóstomo Pizarro se encuentran opiniones de la época de la revolución en el sentido de que el pueblo se mantuvo al margen porque no poseía "ni la cultura ni la preparación" para entender los acontecimientos. Quería decir que sin educación o cultura política al estilo de las elites, el pueblo estaba incapacitado para tener su propia opinión¹¹.

Por último Hernán Ramírez Necochea, en una línea común con los historiadores citados, señala la indiferencia del pueblo, porque "los trabajadores carecieron de suficiente claridad, y no estaban organizados para decidir qué partido tomar... a pesar de sus simpatías por Balmaceda..."¹².

Sólo Encina y Ramírez Necochea admiten que el pueblo en alguna medida apoyaba a Balmaceda, pero tienen la limitación de no haber recu-

⁸ Guillermo Feliú Cruz, *Un esquema de la evolución social en Chile en el siglo XIX*, Stgo., 1942, en Hernán Godoy, *Estructura social de Chile*, Santiago, 1971, 218.

⁹ Julio César Jobet, *Ensayo crítico del desarrollo económico social de Chile*, Stgo., 1951, 90-3.

¹⁰ Francisco Antonio Encina, *La Presidencia de Balmaceda*, Santiago, 1952, I, 246.

¹¹ Crisóstomo Pizarro, *La Revolución de 1891. La Modernización*, Stgo., 1971, 79.

¹² Hernán Ramírez N., *Balmaceda y la Contrarrevolución del 91*, Stgo., 1972, 215.

ruido a fuentes populares que hubiesen iluminado satisfactoriamente el problema.

Este punto de las fuentes populares es lo que motivó específicamente este trabajo. Recurrí a una de esas fuentes, la lira popular para intentar comprender las diferentes actitudes del pueblo, representada por los poetas populares, frente al Presidente Balmaceda, a favor o en contra. Sobre todo interesa precisar la coherencia última de la conciencia popular que determina estas encontradas actitudes, y que realmente se dieron.

Hay una mirada popular sobre los hechos políticos y sociales, que puede revelar una visión inédita y aún desconocida de la personalidad y del gobierno de Balmaceda.

Las fuentes documentales escogidas corresponden a unas 150 composiciones o décimas relativas a Balmaceda y la Guerra Civil del 91, escritos y publicados entre 1886 y 1896. Todos estos versos forman parte de las dos colecciones más importantes de poesía popular que se conservan en Chile: la colección Rodolfo Lenz en la Biblioteca Nacional y la colección Raúl Amunátegui, en la Biblioteca Central de la Universidad de Chile.

La novedad de esta literatura no reside sólo en su aporte a nivel del lenguaje, sino también, en la perspectiva histórica, en gran medida propia y autónoma que contiene y desde la cual comprende y relata el acontecer nacional y va expresando sus posiciones ya sea a favor, en contra, o, de nuevo, a favor de Balmaceda.

LOS TRES MOMENTOS

1) *El apoyo inicial a Balmaceda*

Al pueblo no le interesa mayormente la intervención electoral por la cual Balmaceda, como candidato oficial del Presidente Santa María, llegó a ser sin contrapeso su sucesor. Lo que sí le interesa es que el nuevo Presidente, sin atacar la religión, representa la lucha contra el conservantismo y una preocupación preferente por el pueblo antes que por los círculos aristocráticos y financieros. Estos dos aspectos de la política de Balmaceda, que le acarrearón la simpatía popular, fueron justamente las que provocaron la antipatía, tanto del alto clero y laicado conservador, como las suspicacias de los círculos financieros.

En enero de 1886, el poeta Bernardino Guajardo publicó una décima titulada El Candidato presidencial, donde comenta la Convención realizada el día 17 de ese mes en Valparaíso en que se proclamó a José Manuel Balmaceda. Alude al discurso-programa del candidato oficial:

El Candidato Presidencial

Ya fue el señor Balmaceda
Proclamado Presidente;
Que sea fiel e indulgente
Toda la nación desea.

La convención nacional
Ordenó con preferencia,
Que herede de su excelencia
La silla presidencial;
Nadie será su rival
En caso que bien proceda,
La menor duda no queda
Que elegido y proclamado
Para primer magistrado,
Ya fue el señor Balmaceda.

Cuando de su elevación
Le llegó el feliz aviso,
Algunas promesas hizo
De que su administración
Sería de paz i unión
Respecto a todo creyente,
I amando al Omnipotente
Dios de infinito poder,
Que por él llegaba a ser
Proclamado presidente.

También tiene prometido
No atacar la religión,
I rendir adoración

A un Dios que tan bueno ha sido
I que a Chile ha protegido
En grado tan eminente;
Cumpliendo esto exactamente
No tendrá ningún contrario
Con el pueblo es necesario
que sea fiel e indulgente.

La ley de municipales
Dice que reformará,
Gasto inútil no se hará
Con las arcas nacionales;
Ante los convencionales
Propuso esta noble idea,
Es justo que se le crea
Desde que a esto se somete,
Que cumpla lo que promete
Toda la nación desea.

Al fin, dice un escritor
I esto no puede dudarse,
Que al hombre podrá engañarse
Ménos al divino Autor;
Tú que has leído, señor,
Las antiguas profecías,
Promesas i garantías
De tan primordial derecho,
Tal como las habeis hecho
Deseamos verlas cumplidas¹³.

Pasada la elección presidencial del 15 de julio de 1886, el mismo Guajardo, publica una serie de brindis en que llama a celebrar al nuevo presidente.

Cuando se produce la derrota del Partido Conservador en las elecciones parlamentarias de 1888 y el triunfo de las fuerzas liberales el poeta Daniel Meneses registra el hecho en varias composiciones. En ellas se constata, además de su rotundo espíritu libertario y anticlerical, su regocijo por el descalabro de los conservadores para quienes Balmaceda representaba el "odio al catolicismo y el afianzamiento de las reformas irreligiosas". Llama la atención en estos versos que la fuerte crítica que hace Meneses a clérigos y laicos conservadores se haga desde una perspectiva religiosa:

¹³ Colección *Amunátegui* 603; *Lenz* I, II.

Se arruinó el conservador
 Partido Cantabreriano
 Mucho que están buen cristiano
 Lo ha castigado el Señor!¹⁴.

En muchos versos más adelante el poeta Meneses condena al clericalismo y repite el tema del castigo de Dios a los conservadores por pechoños, sinónimo de fanatismo.

Aunque sólo en algunos versos se puede constatar una explícita adhesión a Balmaceda, en todos ellos sin embargo, se refleja una fuerte actitud de oposición a sus enemigos lo que redundaba en un apoyo a la causa del Presidente.

2) *Descontento popular contra el Gobierno*

Poco a poco, el pueblo, al menos el representado por la poesía popular, empieza a experimentar, desde sus propias vivencias, que el Presidente Balmaceda empieza a adoptar actitudes que dañan los intereses de los obreros, lo que da origen a un creciente quiebre de la imagen democrática que de él tenían.

No es que el pueblo se sume a los argumentos de la oposición oligárquica, a la que critica. Hay por el contrario una clara autonomía en la protesta popular contra el Gobierno.

Para los poetas populares una de las políticas presidenciales que más lesionan los intereses de los trabajadores chilenos es la inmigración de obreros y artesanos extranjeros, la que era considerable en esos años, (en 1889 los inmigrantes llegaron a 10.413 y en 1890 subió a 11.011)¹⁵.

Las manifestaciones obreras de protesta fueron numerosas, las que en mayor o menor medida redundaron en una crítica contra el gobierno de Balmaceda.

Una de las protestas más importantes fue la protagonizada por los obreros de la canalización del río Mapocho el 2 de septiembre de 1889, en reclamo por el no pago de salarios adeudados. Además, se había decidido pagar a los obreros chilenos cada 15 días, en cambio a los extranjeros se cancelaba semanalmente. Esta discriminación contra los trabajadores chilenos, fue causa de un sordo encono contra las autoridades. En un pliego de la época aparecen varias décimas, bajo el título de "Manifiesto de los operarios del Mapocho", firmadas por "Tulipán" en las que se palpa un fuerte sentimiento popular ante ese motín y el ambiente de esos meses.

¹⁴ Amunátegui, 37.

¹⁵ Crisóstomo Pizarro, *La revolución de 1891. La Modernización*, Stgo., 1972, 72.

Esto es, señor Balmaceda
 ¿No hay plata con que pagar?
 ¡¡Qué pobre deberá estar
 La gran casa de la Moneda!!
 Su excelencia no se exceda
 Que esto causa sin sabores
 El paga con mil amores
 A sus partidarios vagos
 y ¿por qué no dan el pago
 a tantos trabajadores?¹⁶.

Todos los sucesos ocurridos entre los meses de enero y agosto de 1891 conducen a la desilusión, en la conciencia del pueblo, de la imagen democrática del Presidente.

Hay que destacar que a través de la poesía popular, se ve que el pueblo no pasa a formar parte de la oposición oligárquica congresista, pero registra profundamente toda clase de atropellos característicos de una dictadura: vejámenes, abusos, azotes, recluta, y eso los hace repudiar a ese Gobierno. Repudio que no entra en la querrela Ejecutivo-Congreso, sino que expresa la reacción frente a la violación de los derechos de las personas, cualesquiera que estos sean y el lugar social en que se encuentren.

Los poetas populares denuncian vivamente los atropellos contra la Iglesia Católica, los que efectivamente ocurrieron, como el encarcelamiento y azotes del Párroco de Quillota, a manos del Gobernador del lugar. El clero recibió insultos, vejaciones y algunos conventos fueron convertidos en cuarteles.

La poesía popular criticó también el espionaje, saqueos y flagelaciones. Y estas actitudes del Gobierno y sus autoridades las ven como acciones diabólicas.

El día siete de Enero
 se alzó la escuadra irritada
 siendo después secundada
 por todo el país entero.

El Dictador Balmaceda
 antes de hacernos la afrenta
 durante el año noventa
 mal se portó en la Moneda;
 se metió dentro una rueda
 hecha del peor madero;
 el hambriento, el enbustero

el verdugo i el espía
 fué toda su compañía
 el día siete de Enero.

Al Congreso Omnipotente
 según la Constitución
 lo persiguió con tesón
 aquel torpe Presidente;
 quiso hacerse independiente
 i después de amenazada
 la Cámara fué serrada
 con inaudito atropello

¹⁶ Amunátegui, 570.

pero en presencia de aquello
se alzó la Escuadra irritada.

¡Qué júbilo i alboroso!
nunca nuestra capital
se mostró mas liberal
ni experimentó mas goso;
sintió el déspota el reposo
i la soberbia turbada;
su temblorosa pisada
bien rebelaba su miedo;
la escuadra levantó el dedo
siendo despues secundada.

Por un úkase violento
se le alzó el sueldo a la tropa,
se telegrafió a Europa,
se amordazó el pensamiento,

se ordenó el reclutamiento
por la fuerza o el dinero;
se cerró a tranca de acero
las imprentas del Partido;
pero se vió combatido
por todo el país entero.

El Dictador infatuado
en ese dia en que hablo
se vió por el mismo Diablo
en una caja encerrado;
el hombre mui asustado
llamaba a sus principales
i a todos sus jenerales
que lo miraban de reojo
i que temiendo su enojo
le prometían ser leales¹⁷.

Expresión de una criminal dictadura, a juicio de la poesía popular fue la conducta seguida por aquellos que denomina como los generales de la dictadura:

El verso se refiere a los generales Orozimbo Barbosa, José Manuel Alcérreca, José Francisco Gana Castro, José Velásquez, José Antonio Varas.

Los Jenerales de la Dictadura

Triste ha sido la mision
de los cinco Jenerales
llamados dictatoriales
que servían al Neron.

El que gastaba mas prosa,
sacando los pies del plato;
era el infame mulato
de Orozimbo Barbosa:
este criminal se goza
en matar a discrecion
pagó a Placilla el maton
tanto crimen cometido,
de este Jeneral vendido
triste ha sido la mision.

El otro famoso Gana,
declararlo es necesario

era un hombre sanguinario
i artero como una rana
esta pantera inhumana
soñaba con las penales
se tiene avisos cabales
de haber muerto sin alarde,
siendo este el mas cobarde
de los cinco Jenerales.

Velasquez es el tercero
i otro pájaro de cuenta,
está surtido hasta el treinta
este faniarrón guerrero.
Despues del siete de Enero
se afilió en los criminales
i para peor de sus males
está tuerto, cojo y preso,

¹⁷ Amunátegui, 240

este es el peor de los lesos
llamados dictatoriales.

Alcérreca, el Jeneral,
es el cuarto de la lista,
un insigne gobiernista
i de lo mas animal:
cobarde como bestial
pidió en Placilla perdon
al valeroso Escuadron
que le dio muerte segura,
fué de la canalla impura

que servían al Neron.

Varas, un hombre cortés,
ocupa el lugar que sigue
i aunque la cárcel lo abrigue
espere fallo del Juéz,
Bustamante el otro es,
hombre sin ningún valor,
que por ser del dictador
anda por hai escondido
¡es el papá del bandido
I diablo Gobernador!¹⁸.

Otra notable composición consiste en un contrapunto entre la República, Balmaceda y Satanás. La República ultrajada, reclama que el demonio se lleve al Presidente: "¿Te gustó ser dictador? ¡Qué te lleve Satanás!". Entonces interviene el diablo prometiendo llevarse a Balmaceda, lo que según el poeta, ocurre el día 19 de septiembre...¹⁹.

En un verso titulado La desesperación del Dictador el poeta Nicasio García, por su parte acusa a Balmaceda de persecución religiosa, junto con denunciar el despilfarro económico²⁰.

Este mismo poeta es autor de una larga composición "Nuevo y lastimero romance de las fechorías que hizo el dictador Balmaceda" en que describe en forma detallada la matanza de Lo Cañas²¹.

De la amplia producción de los poetas populares sobre la dictadura, individualizando a los responsables de los atropellos y denunciándolos en sus versos, destaca la matanza de Lo Cañas como uno de los hechos que más impactó al pueblo. Así lo denuncia el poeta Juan Valiente:

Nunca será relatado
A la faz de la Nación
Con bastante indignación
Ni en estilo emponzoñado,
El crimen denominado
La Matanza de Lo Caña,
Donde un hombre sin entraña
En su infinita demencia
Inmoló por cruel sentencia
Treinta bravos a su zaña²².

¹⁸ Amunátegui, 797.

¹⁹ Amunátegui, 256.

²⁰ Amunátegui, 424.

²¹ Amunátegui, 437.

²² Amunátegui, 641.

Más que lucha históricas, desde la mirada popular, lo que ha ocurrido en los últimos meses del Gobierno de Balmaceda, son hechos místicos y religiosos, que apuntan a la superación de la experiencia de muerte, característica de la dictadura, y de la condenación de esa experiencia.

Así, por una parte, surge la imagen de Concón y Placilla como hechos sacralizados por la presencia de la Virgen del Carmen, símbolo libertador nacional y popular, y por otra parte, la imagen terrible del suicidio del Presidente, como un hecho maldito y de características diabólicas.

La poesía popular echa mano a sus propios recursos religiosos para la comprensión de la resolución de los conflictos históricos, y éste para el pueblo es de vida o muerte y alcanza su explicación final en los símbolos cristianos de lo celestial que ilumina la revolución como el triunfo de la libertad y la vida, y lo infernal que ilumina el fin de la dictadura como signo de opresión y muerte maldita.

A juicio de los poetas populares el suicidio de Balmaceda es el fruto, tanto del remordimiento por los delitos cometidos durante la dictadura, como del miedo al castigo. La imagen que tienen del Presidente es la de un ser acosado por el recuerdo de "sus crímenes", confundido e incapaz de pedir perdón. Es por eso que algunos poetas piden a Dios tenga compasión de su alma y la perdone, a pesar de que al mismo tiempo estiman que la justicia divina será implacable en su castigo.

Sin duda que esta comprensión de los hechos es absolutamente distinta del sentido que el propio Balmaceda le atribuye a su autoinmolación. Es así como en las cartas a su familia y amigos se manifiesta la conciencia que el mandatario tenía del suicidio, como un acto de sacrificio y de confianza en un mundo mejor donde espera reunirse con los suyos.

Son muchos los versos que describen el fin de Balmaceda, varios son de la famosa Rosa Araneda. Adolfo Reyes (el de los grabados) compuso un ingenioso Diálogo entre San Pedro y Balmaceda en las puertas del Cielo en el que quiere representar la justicia divina ante la tiranía. Allí San Pedro afirma categórico que al cielo "no entra tiranía"²³.

3) *"La resurrección" de Balmaceda: La nueva imagen*

Es un hecho bastante conocido la popularidad que con los años fue adquiriendo la figura de Balmaceda. Apenas ocurrida su caída se empieza a producir la reinterpretación popular de su imagen.

Pasado el entusiasmo del primer momento en que se admitía la legitimidad y justicia de Concón y Placilla, la poesía popular se empieza a distanciar de esa visión heroico-triunfalista de los hechos y pasa a reconocer el carácter trágico y mortal que encierra. Es decir, asume el punto de vista de las víctimas de la revolución. Los poetas empiezan a denunciar

²³ Lenz VI, 20.

enérgicamente los saqueos *en los que tuvieron participación también miembros del clero y laicado conservador* hecho que a los ojos de los poetas aparece como diabólico.

Rosa Araneda, poetisa de vigorosa y profunda religiosidad, y que había celebrado el triunfo de la Revolución, se vuelve duramente contra el catolicismo oficial de clérigos y laicos²⁴.

Existe una gran cantidad de versos anónimos sobre el mismo tema. Es posible que sea de poetas que antes repudiaron la dictadura y luego rechazan los efectos de la revolución por ser también hechos reprochables y que no "pueden ser cristianos".

El clero saqueador

Los saqueos de Santiago
los clérigos prepararon,
i a las familias numerosas
en la miseria dejaron.

Para colmo de maldades,
estos ministros de Cristo
hicieron lo que no han visto
las mas bárbaras Edades;
¿en qué villas o ciudades
(esta pregunta les hago:)
se ha ejecutado un estrago
tan cobarde i tan aleve?...
Pues a los frailes se deben
los saqueos de Santiago.

Con toda anticipación,
ellos formaron las listas
de aquellos balmacedistas
de mas fama i opinion;
i logrando la ocasion
en que las cosas quedaron,
todas sus casas saquearon
robándose los mensajes...

Estos salteos salvajes
los clérigos prepararon.

De todos los salteadores,
asesinos i bandidos,
que se hallaban detenidos
como iniames malhechores.
fueron los libertadores
esas sotanas famosas,
para que hicieran las cosas
que el pueblo miró espantado
i que sin cama han dejado
a familias numerosas.

Si hay en el cielo justicia,
los frailes la pagarán,
pues condenados están
por su crueldad i malicia.
Segun tenemos noticia
de las casas que saquearon,
fué mucho lo que robaron
a familias honorables
i que aquellos miserables
en la miseria dejaron!²⁵

Por otra parte, hechos como la desvalorización de la moneda, el endeudamiento, la conversión metálica, repercutieron directamente en las clases populares durante el gobierno de Jorge Montt y el desempeño producido por una revolución que condujo a una "peor dictadura".

²⁴ Lenz V, 28.

²⁵ Amunátegui, 712.

Un poeta que firmaba sus versos como "El Chonchón" asegura que la ruina del país comenzó con la sublevación de la Escuadra.

Siempre el vandalaje aumenta
 Cadía más y más
 Con instinto muy rapaz
 Y esto nadie toma en cuenta
 Esta tan grave tormenta
 Que hoy invade a Chile entero
 Es según lo que yo infiero
 La ruina de la Nación
 Que nos trajo Jorge Montt
 Con su gran siete de enero²⁶.

Si, hay que destacar que la reinterpretación popular de la figura de Balmaceda no pasa por una adhesión al Balmacedismo, entendido como corriente política que desemboca en el Partido Liberal a fines de 1893. Sin embargo los poetas expresan su solidaridad y simpatía con los balmacedistas en la medida en que fueron víctimas de agresiones, persecuciones y destierro por parte del nuevo Gobierno, gesto característico del pueblo de identificarse con el oprimido.

Así surge para la poesía popular cada vez más clara la imagen del Balmaceda, comprendida como la del protector y defensor del pobre que durante su administración brindó trabajo, dinero y educación. La memoria del Presidente empieza a ser venerada por el pueblo y con el tiempo llega a transformarse en ídolo.

Un elemento importante que contribuyó a la resignificación de Balmaceda fue el rechazo del pueblo al desprestigio oficial de su figura. Los poetas sienten que se le denigra gratuitamente y se le achacan los males que son más bien del nuevo Gobierno, como lo denuncia Rosa Araneda:

Hoy día ya no hay verguenza
 La verguenza se perdió
 No digan que Balmaceda
 Ha sido el que la mató.

 La causa de tantos males
 No digan que es Balmaceda²⁷.

Muchas son las quejas contra Jorge Montt por la falta de trabajo y de educación.

²⁶ *Amunátegui*, 629.

²⁷ *Amunátegui*, 300.

Encontramos muy distinto
 El reglamento del día
 Ni cuando Santa María
 Menos cuando Aníbal Pinto
 Balmaceda en su recinto
 No dio buena ilustración
 Plata corrió por millón
 Pero se fue de este averno
 Ahora a nuestro Gobierno
 Damos quejas con razón²⁸.

De el poeta Adolfo Reyes aparece en las liras un interesante contrapunto entre Jorge Montt y J.M. Balmaceda, en el que se repiten la quejas al primero y aparecen elementos de la resignificación popular de Balmaceda²⁹.

CONCLUSIÓN

El propósito de este trabajo ha sido intentar comprender las articulaciones de la conciencia popular en el período estudiado, a través de la poesía popular, en toda su compleja globalidad.

Ahora bien, para lograrlo hay que tener en cuenta que a nivel político de esa conciencia popular está siendo orientada y alimentada por otros dos niveles profundos; de hondo arraigo histórico en el pueblo, estos son el nivel de la conciencia ética y el nivel de la conciencia religiosa.

A nivel ético, mientras la conciencia de los grupos dominantes construye una moral del poder, de la riqueza y del éxito material, la conciencia popular establece el sentido de lo humano-inhumano ligado a la decisión de defensa del débil-indefensión del débil.

Asimismo, a nivel religioso, mientras la conciencia de los grupos eclesiásticos colocados en la perspectiva conservadora, se expresa como defensa/ataque de la institución eclesiástica, la conciencia popular establece el sentido de lo cristiano/ anticristiano entendido como amparo/desamparo en un sentido absoluto (Virgen del Carmen en el cielo/ Diablo en el infierno).

Hasta la misma interpretación de Dios es diferente en uno y otro caso. Para la Iglesia Dios es, con fuerza, el fundamento del orden social y religioso³⁰. Para la conciencia de los poetas populares, Dios es afirmado

²⁸ *Amunátegui*, 725.

²⁹ *Amunátegui*, 178 (tercera parte).

³⁰ Véase el discurso del Arzobispo Casanova en el Te Deum, en *El Coquimbo*, La Serena, 5.1.1892.

o negado en el pobre, reconocido vivamente en Jesucristo. Dios hasta puede castigar a la Iglesia cuando no es fiel a Jesucristo.

Entendido como opera la conciencia popular, esos tres momentos del pensamiento de los poetas populares se reflejan de la siguiente manera:

1) *Balmaceda en la conciencia popular antes de la Revolución*

Políticamente es el momento que representa la constitución de una imagen democrática de Balmaceda. Como líder liberal expresaba en el ambiente de la época las aspiraciones del reformismo democrático, lo que en sí mismo no implica el apoyo o simpatía populares.

La carga moral y religiosa está clara en los poetas cuando vinculan la adhesión a Balmaceda con su crítica a la religión oficial de tono conservador, de prácticas muy dudosas a sus ojos. En cambio en Balmaceda ven signos de paz y reconocimiento de Dios, al contrario de lo que pensaba la Iglesia Católica.

Entonces, Balmaceda aparece como una figura mesiánica en contraposición con la presencia inhumana y anticristiana de esos "caines que niegan la fe".

2) *Balmaceda en la conciencia popular durante la Revolución*

Es el momento del quiebre y disolución de la imagen democrática de Balmaceda, fenómeno que ocurre desde la perspectiva ético-religiosa de la conciencia popular y no directamente desde las posiciones ideológicas de la oposición oligárquica.

La poesía popular advierte en el comportamiento del Gobierno, una serie de actitudes de prepotencia con los débiles (encarcelamientos, represión, discriminación).

Durante la dictadura se produce una transformación radical de la conciencia política. Desde el nivel ético es un tiempo de sangre inocente injustamente derramada y se "azotaba a cristianos". Balmaceda fue llamado "inhumano y criminal". Y en términos religiosos se le comparó con el mismo Diablo y fue rechazado por San Pedro en las puertas del cielo³¹.

El fin de la dictadura, entendida también de la misma forma, desde una perspectiva religiosa, y dentro de esta ética es la hora de la venganza. Aquí se hace presente una moral: la venganza como justo castigo por los crímenes cometidos.

Se completa la visión religiosa de este período con la aparición de la virgen del Carmen, amparo de los desvalidos, en las batallas decisivas de Concón y Placilla.

³¹ Lenz VI, 2 y 5.

3) *Balmaceda en la conciencia popular después de su muerte*

Políticamente es el período de la reconstitución de la imagen democrática del Presidente, hecho sorprendente cuando no pasa por la adhesión al balmacedismo. Los poetas los consideraban unos "chacales"³².

La situación de los pobres, durante 1892-1896, que es de mucha opresión económica, más aun que política, es consebida por los poetas también como una experiencia de muerte y de infierno, muerte lenta y devoradora "en manos del rico" que "nos está matando de hambre"³³.

Por otra parte aparece la figura inhumana y diabólica del clero católico, como un "clero homicida" que pronuncia "sermones diabólicos" y participa en saqueos.

En definitiva, el pueblo sometido a una aguda crisis vuelve a identificar a los que consideraba sus enemigos: los ricos y los curas, recurriendo a su conciencia histórica del desamparo histórico.

De este modo, la conciencia popular vuelve a reencontrarse con su propia intuición formulada en el inicio del período, en la que a la imagen mesiánica de Balmaceda se constituía en la antítesis del poder y de la religión oficiales: "señores, judíos, banqueros" por una parte, y los "pequeños" por otra.

Así, para la conciencia popular José Manuel Balmaceda se transforma en el símbolo ético-religioso y político de la vida y la causa democrática. Es la intuición final de la poesía popular.

Por redentor del pueblo chileno

Su pecado (¡i no es pequeño
Para la jente aristócrata!)
Fué soñar con ser demócrata
I ver cumplido sus sueños.
La nobleza tomó a empeño
Castigar al temerario
Que los fondos del Erario
Gastaba en dar pan i luz
A este pueblo, que una Cruz
Le preparó i un Calvario!
I este pueblo tan fanático,
Tan rezador i ladron,
Le coloca esta inscripción:
"Presidente Democrático".

Le da por único viático
La hiel de la ingratitud,
I desde el norte hasta el sur
Mientras que nobleza i clero
Le inflije tormento fiero,
Aplauda la multitud!
El fanatismo feroz
I la usura salitrera
Decretan que el justo muera
En el patíbulo atroz.
El pueblo escucha la voz
Del tribunal iracundo,
Que arrastra en su odio profundo
Al Mártir, i los Nerones

³² Juan Bautista Peralta en *Amunátegui* 381; El Loro en *Amunátegui* 522 y El Divertido en *Amunátegui* 629.

³³ *Amunátegui*, 288

Lo ultiman entre ladrones
 Como al Redentor del mundo.
 La Patria, en tanto, llorosa,
 Junto al Ejército fiel,
 Le da salida a la hiel
 Que de su pecho reboza.
 I el pueblo, sobre la losa

De su augusto redentor
 Con fanático furor
 Grita: "¡Qué muera el tirano!"
 I corre a besar la mano
 De su tirano mayor!!

Juan Rafael Allende³⁴

Verso a Balmaceda

Siempre será recordado
 en el canto popular
 su nombre será inmortal
 Como Dios crucificado.

Para recordar la historia
 pongo mis labios corrientes,
 para hablar de un presidente
 que hoy lo tengo en la memoria
 y en la vida transitoria
 en otro siglo pasado,
 en el ejemplo que ha dejao
 por su noble corazón
 por Chile nuestra nación
 nunca será olvidao.

Si hay errores cometíos
 pienso que fue necesario
 si llegastes al calvario
 por este Chile querío,
 nadie te echará al olvío
 porque fuiste hombre cabal
 yo te quisiera cantar
 José Manuel Balmaceda
 te llevaré donde pueda
 con mi canto popular.

El plazo ya se cumplió
 para aquel Congreso Pleno
 para aquel pueblo chileno
 Balmaceda sucumbió.

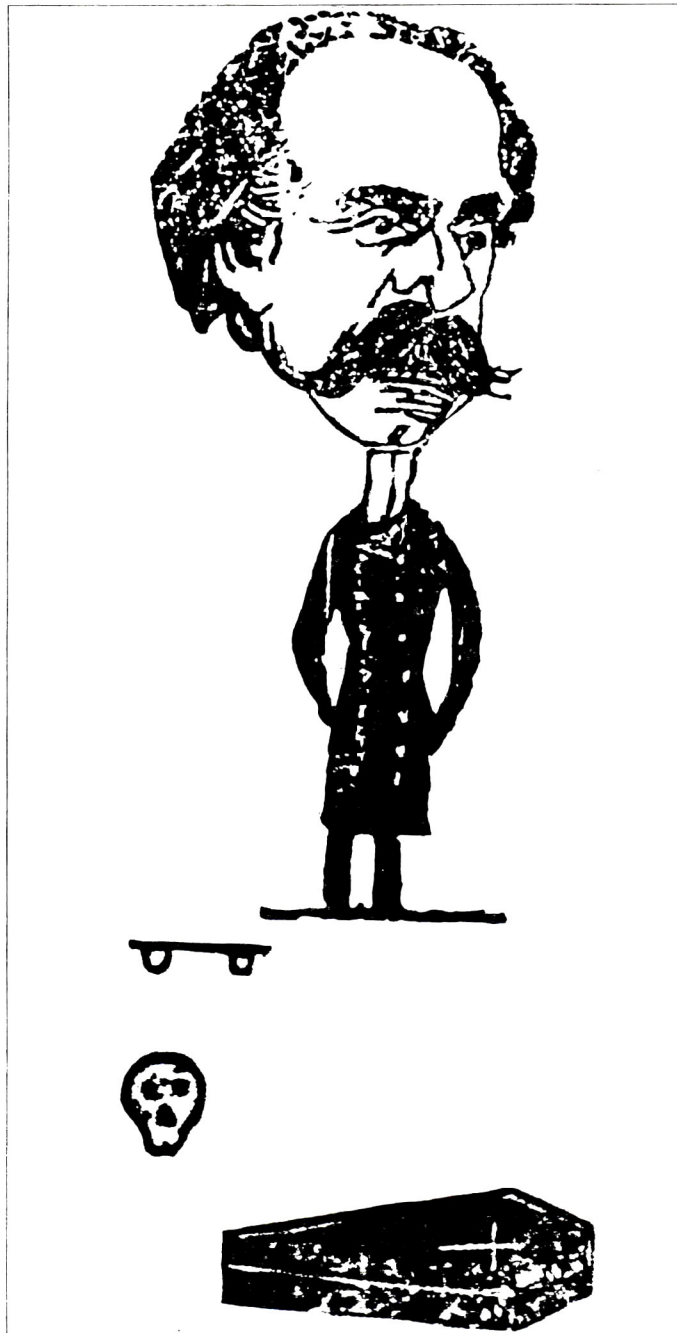
Todo lo que sucedió
 no quisiera recordar,
 tú quisiste gobernar
 para llegar a la meta,
 en la mente del poeta
 tu nombre será inmortal.

El año mil ochocientos
 fecha del noventa y uno
 hoy día es muy oportuno
 recordar aquel momento
 con cariño y sentimiento
 en mi mente estai grabado
 aunque te hallas sepultado
 tu nombre no morirá
 para siempre vivirá
 como un dios crucificado.

Por fin hoy la despedía
 hermosa estrellada brillante
 yo he nombrao un gobernante
 con placer y con alegría,
 cantaré mis poesías
 digo muy emocionao
 nunca serás olvidao
 por el canto popular
 tu nombre será inmortal
 como Dios crucificado.

Arnoldo Madariaga

³⁴ El Poncio Pilato, Santiago, 30.3.1893.



Grabado popular. Colección Amunátegui.